

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EXCAVACION CALCOLITICA DE URGENCIA EN LA FINCA "LA GALLEGA" 1ª FASE. VALENCINA DE LA CONCEPCION, SEVILLA

AMPARO MARTIN ESPINOSA
MARIA TERESA RUIZ MORENO

El yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción, de sobra conocido en medios arqueológicos, se encuentra situado a unos 10 km. al Oeste de Sevilla, en el Aljarafe sevillano, próximo a su cornisa.

La intervención arqueológica de urgencia se produjo previa a la construcción de un grupo de viviendas sociales en terrenos propiedad del Ayuntamiento. Este solicitó una subvención a la Consejería de Trabajo de la Junta de Andalucía con la que se financiaron los trabajos, que tuvieron una duración de seis meses (diciembre 90-junio 91).

La finca "La Gallega" se encuentra al noreste del pueblo, ampliándose así su casco urbano, próximo al repetidor de Retevisión y a terrenos ya sondeados arqueológicamente en años anteriores.

LA EXCAVACION

En un principio se pensó realizar distintos sondeos en diferentes lugares de la finca. Se empezó con un corte de 4 x 3 m. para conocer la potencia, riqueza y estratigrafía del terreno. Pero a la vista de los resultados, y para llegar a entender, aunque siempre parcialmente, lo que aparecía en extensión, se fue ampliando en sucesivos cortes, siguiendo las estructuras o formas labradas en la tierra amarilla (albero con caliche, roca madre de la zona del Aljarafe), que dieron al final, un total excavado en extensión, de 62 m².

ESTRATIGRAFIA

Uno de los principales problemas que encontramos desde el primer momento fue la profundidad a la cual se localizaban las estructuras. Teníamos que excavar 2 m. de tierra hasta llegar al nivel de suelo original, donde se distinguían zonas más oscuras. Esta acumulación de tierra tan profunda, que nos da una estratigrafía bastante completa, se debe a la ligera inclinación del terreno que vierte hacia el Oeste. Sin embargo es en esta tierra donde recuperamos la mayor parte del material arqueológico, con una evolución de cerámica que va desde la propiamente calcolítica, que predomina en todo momento, hasta romana de mala calidad, pasando por campaniforme. Cuando se complete el estudio del material, podremos detallar esta secuencia ya que en el momento de la excavación no se distinguen diferencias de tierras por color, textura, etc.

Únicamente reconocimos un derrumbe de pellas de barro, cocidas al sol con impronta vegetal. Sin duda son restos de material constructivo, que nos marca un nivel de ocupación o por lo menos de destrucción, bajo el cual aparecieron fragmentos de cerámica campaniforme, en número escaso, pero desde luego muy significativos.

Igualmente diferenciamos otro estrato por la gran cantidad de material arqueológico encontrado, siempre muy fragmentado, y que creemos pueda tratarse del nivel donde el hombre desarrolló su actividad en época calcolítica y, por tanto, posteriormente fue la base para el relleno o cegamiento de las estructuras ya desechadas, en el momento de la destrucción o abandono.

A 0,30-0,50 m. de este estrato aparece una plataforma nivelada de tierra amarilla o alberiza, que como ya hemos comentado está a 2,00-2,10 m. de la superficie actual, con áreas de tierra más oscura que en un principio diferenciamos como Zonas, y más tarde como Manchas según concretábamos su forma.

ESTRUCTURAS

Distinguimos hasta un total de 23 estructuras de distinto tipo, forma, contenido y profundidad, y por tanto lógicamente también distinta funcionalidad para el hombre que las excavó y usó.

La forma típica de silo está representado en 4 casos. Tienen planta circular, con la boca más estrecha que su base, ésta es plana o ligeramente cóncava, de diámetro entre 1,50 y 2,00 m., y perfil semicircular o acampanado. Normalmente están rellenos con desechos o basuras (Lám. nº 1, formas 4, 9, 12 y 18; Lám. nº 2,A).

En uno de ellos (nº 4), el más representativo que excavamos, se recuperó abundante material cerámico de gran cantidad, siempre fracturado, pero en este caso en fragmentos bastantes grandes y como sucede normalmente casi nunca llegan a reconstruirse por completo. Así mismo encontramos huesos de animales, restos de alimentación, ya que se trata de partes no utilizables de grandes mamíferos, en este caso dos cabezas de bóvidos, que por su posición en el momento de su descubrimiento, una volcada y otra inclinada, fueron arrojados desde la boca del silo.

Junto a este tipo clásico encontramos otras estructuras más simples, de menor tamaño, aproximadamente 1 m. de diámetro y forma de cubeta, con la boca más ancha que su base, siendo ésta plana, y que profundizan poco en el albero (Lám. nº1, formas 3, 5, 8 y 13) (Lám. nº 2,B).

Todavía localizamos otros tipos más pequeños, de aproximadamente entre 0,20-0,50 m. de diámetro y de poca profundidad. En 4 casos aparecen adosados o formando parte de otras estructuras mayores (Lám. nº 1, formas 1, 2, 6A-B, 15A-B y 19).

Para terminar, apareció una estructura que se sale de lo anteriormente descrito y también de lo que tradicionalmente se encuentra en yacimientos calcolíticos de este tipo y concretamente en la bibliografía sobre Valencina. Nos referimos a una estructura de base plana a dos niveles, perfectamente orientada de Norte a Sur, con las paredes ligeramente inclinadas, que termina en sus dos extremos en formas redondeadas (Lám. nº 1, formas 7, 10, 11 y 14; Foto nº 2).

Esta estructura está más detalladamente estudiada en el artículo titulado "Enterramientos calcolíticos en zona de hábitat"¹, ya que en ella aparecieron restos de un individuo senil masculino y un niño de 7 años cuyo estudio antropológico ha sido efectuado por J. Alcázar Godoy.

FOTO 1. Visión parcial de la excavación.



Otra estructura más original y profunda que las anteriormente descritas, se localiza con los nº 15 y 16 (Lám. nº 1). Al comienzo de su excavación pensamos que se trataba de dos estructuras geminadas, sin embargo, según profundizábamos por el lado Oeste, fueron apareciendo escalones, hasta un total de 4, con medidas que se repiten en anchura y profundidad y por el Este la forma se va ampliando tomando la apariencia en sección de una campana o silo (Lám. nº 2,C). La entrada a la cavidad, según se bajan las escaleras, parece estar jalonada por dos especies de columnas o jambas labradas en el albero (Foto nº 3).

MATERIAL

A la espera de un estudio más exhaustivo, sirva un pequeño avance del material arqueológico recogido.

Cerámica

Es el grupo más numeroso. Está compuesto casi en su totalidad por fragmentos de piezas de época calcolítica, que se pueden incluir en las formas ya tradicionales de platos, fuentes y cazuelas de amplio diámetro y ollitas y cuencos más pequeños. Están fabricados a mano y seguramente también a molde por la rugosidad e irregularidades que presentan algunas piezas en su superficie exterior. La cerámica suele ser lisa, sin decoración, pero a veces lleva una capa de engobe rojizo, y en otras ocasiones pequeños mamelones. La superficie del recipiente suele estar alisada, espatulada o con bruñido muy cuidado.

Aparecieron también numerosas piezas cerámicas de forma cilíndrica, macizas, con una perforación en un extremo, que normalmente se denominan *cuernecillos* o colgantes.

FOTO 2. Manchas nº 11 y 14.

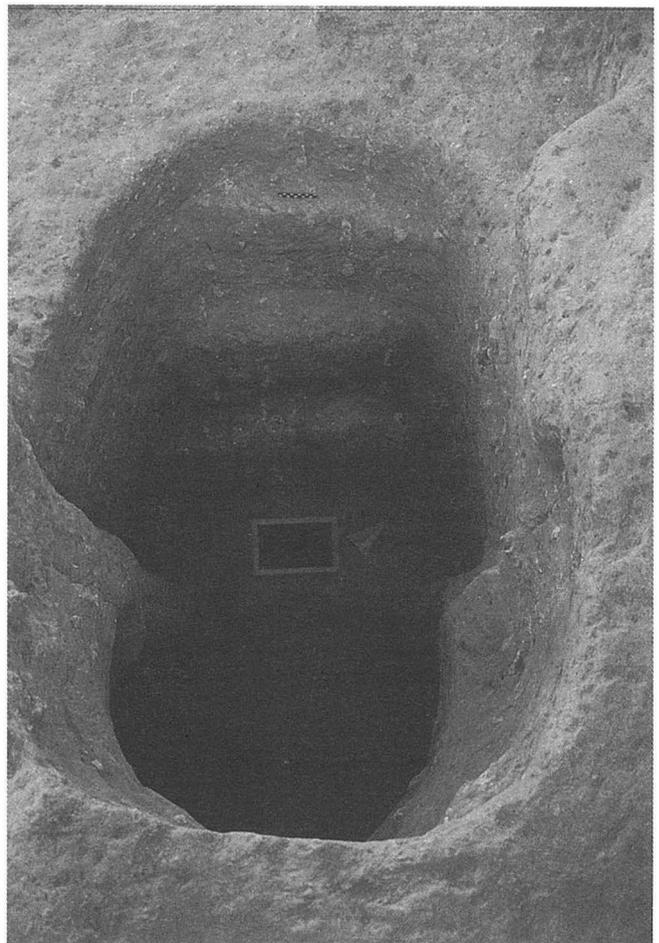


FOTO 3. Mancha nº 16.

Destacamos el hallazgo de otras piezas en este caso placas cerámicas con una perforación en los extremos, una a cada lado, que quizá pueda atribuirse a una pieza de telar.

Objetos líticos

Los más frecuentes son útiles fabricados en sílex, destacando varias puntas de flecha de distinto tamaño, y laminillas de pequeños cuchillos de sección triangular o trapezoidal, con y sin retoques laterales.

Encontramos también 2 hachas de mano, fragmentos de molinos y moletas, etc.

Objetos de hueso

En proporción son escasos. Los más significativos son agujas, punzones y espátulas.

Objetos de metal

Destacamos 2 cuchillos con hendiduras para su empuñadura, un fragmento de hoja aserrada, un pequeño hacha plana y varias agujas y punzones, todo ello de cobre. Así mismo se detectaron varios fragmentos de escoria de metal.

Como material más llamativo destacamos dos ídolos. Uno es del tipo placa y el otro de hueso y menor tamaño y ya fueron publicados en su día².

Aparte de este material, hay que citar restos óseos de animales,

restos constructivos (pellas con impronta vegetal y líticas) y malacofauna igualmente recogidos y están en fase de estudio por parte de otros profesionales.

INTERPRETACION

Al término del trabajo arqueológico, en el plano de conjunto se puede observar un entramado de estructuras y formas que se entrelazan, relacionadas entre sí y que sin duda, tienen una justificación funcional. De ellas las primeramente descritas (nº 4, 9, 12 y 18) son consideradas como silos o zonas de almacenamiento; no obstante en las nº 7, 10, 11, 14, 15 y 16, que forman una estructura conjunta, hemos de cuestionarnos su simple entidad como silos. De ahí que en un intento por aclarar su función nos encontremos con que no se puede encuadrar en las estructuras tradicionalmente descritas en Valencina³.

Por otra parte, la ausencia de cantidades significativas de semillas y granos de cereal, previa criba de agua, el hecho de que las dimensiones y formas de las estructuras, que se comunican entre sí a distintos niveles de fácil acceso y paso, y también que estas formas quedan abiertas por algunos de sus lados, nos sugieren que lo encontrado no podría tener la función de almacenamiento y, por lo tanto, de silos.

Sus dimensiones y espacios, así como los restos de material constructivo, nos apuntan a referirnos a una zona de hábitat. El

hecho de que no hallamos encontrado un hogar en el interior, por distintas razones (que se haya perdido o que simplemente nunca estuvo dentro de la estructura) no es óbice para que deje de considerarse zona de hábitat.

Tradicionalmente por exclusión se ha considerado poblado a aquello que no es necrópolis. En Valencina destacan los dólmenes ya conocidos de La Pastora, Matarrubilla, Ontiveros y Tholos de La Cabeza, que aparecen alrededor del poblado.

Como ya hemos dicho en otras ocasiones⁴, no hay que entender zona de hábitat únicamente como cabañas, propiamente dichas, sino como lugares en los cuales el hombre desarrolló su actividad cotidiana y donde encontramos ahora los restos de actividad económica: cerámica en grandes cantidades, sílex, metal, etc.

En el extenso poblado del yacimiento de Valencina de la Concepción solamente se ha interpretado como cabaña una estructura excavada en 1976. El resto de lo encontrado se clasifica por sus investigadores como zona de silos y zanjas⁵, o se omite la clasificación⁶.

Nosotros proponemos para estas estructuras una nueva denominación, la de habitacionales, a la vista de las últimas excavaciones. Esperamos que en breve se editen varias publicaciones que faltan en bibliografía⁷, para así contrastar esas opiniones respecto al significado funcional de las estructuras que conlleve a un conocimiento más completo del yacimiento y de sus formas de vida, estudiando con amplitud las plantas y la distribución de las estructuras de estas *zonas de silos*⁸.

Notas

¹Alcázar, J.; Martín, A.; Ruiz, M.T. (1992): "Enterramientos calcolíticos en zona de hábitat". *Rev. Arqueología*.

²Martín Espinosa, A.; Ruiz Moreno, M.T. (1992): *Dos ídolos calcolíticos en Valencina de la Concepción (Sevilla)*. En prensa.

³Ruiz Mata, D. (1976): "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción en el marco cultural del bajo Guadalquivir". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 183 y ss.

Fernández Gómez, F.; Oliva Alonso, D. (1980): "Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madridener Mitteilungen* 21, pp. 20-44.

Fernández Gómez, F.; Oliva Alonso, D. (1985): "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia". *Rev. Arqueología* nº 58, pp. 19-33.

Fernández Gómez, F.; Oliva Alonso, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera)". *Noticario Arqueológico Hispano* 25.

⁴Obra citada nota 1.

⁵Obra citada nota 3.

⁶Murillo, T. y otros (1987): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Tomo III, pp. 311-315.

⁷En el Anuario correspondiente a 1989 todavía no publicado, se podrán localizar los informes de tres excavaciones llevadas a cabo en aquel año.

⁸Carrilero, M.; Martínez, G. y Martínez, J. (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 7, pp. 171-205.